

Fecha: 15-02-2026

Medio: El Mercurio

Supl.: El Mercurio - Cuerpo B

Tipo: Noticia general

Título: Retiro de inversiones, traspies judiciales y énfasis de gobierno de Kast ¿UNA NUEVA ERA DE LAS EMPRESAS CHINAS EN CHILE?

Pág.: 4

Cm2: 1.352,5

VPE: \$ 17.765.963

Tiraje:

126.654

Lectoría:

320.543

Favorabilidad:

■ No Definida

Cancillería y la Subrei serán lideradas por exintegrantes de la Cámara Norteamericana de Comercio:

Retiro de inversiones, traspies judiciales y énfasis de gobierno de Kast

¿UNA NUEVA ERA DE LAS EMPRESAS CHINAS EN CHILE?

Tianqi, BYD o Sinovac son algunas de las empresas que han modificado sus planes en Chile. Empresarios asiáticos —indican asesores— “perciben que no son bienvenidos”. “Me han preguntado, ¿están cambiando las condiciones? ¿Qué está pasando?”, señalan. En contraste, las autoridades norteamericanas valoran los nombramientos cercanos a EE.UU. “Esto demuestra que Estados Unidos ha sido un mejor socio para Chile”, destaca el embajador. • GUILLERMO V. ACEVEDO

La semana pasada, a ocho años de su entrada al país, el directorio de Tianqi Lithium aprobó la venta de una parte de sus acciones de SQM, hasta el 1,25%. Esto luego de que no prosperaran todos sus intentos por frenar la alianza con CODESA.

En 2025, la firma china BYD abandonó sus planes de desarrollar una planta de procesamiento de litio en la Región de Antofagasta, decisión similar adoptó el conglomerado metalúrgico Tsinghan, que también puso fin a sus aspiraciones de construir una planta. Y los ejemplos, suman y siguen.

Datos de InvestChile muestran que la inversión de China en el país pasó de US\$ 7.734 millones en 2021 con 30 proyectos, a US\$ 3.965 millones (17 proyectos) en 2024. En 2025 llegaba a US\$ 4.227 millones.

Ahora, sucesivos traspies marcan —aunque asesores y expertos— una nueva era de las empresas chinas en el país. Ello, en línea con un nuevo gobierno con importantes rostros mayormente vinculados a EE.UU. En marzo asumirá como canciller Francisco Pérez, ex gerente general de Quiñenco, que fue director de la Cámara Chileno Norteamericana de Comercio (Amcham) y jefe del comité de inversiones y negocios de la entidad. Y como subsecretaria de Relaciones Económicas Internacionales (Subrei) Paula Estévez, ex gerente general de Amcham, y figura clave en la coordinación de las empresas estadounidenses en Chile y asesora en las negociaciones arancelarias entre ambos países.

“Nos enorgullece que numerosos miembros del equipo de Kast tengan estrechos vínculos con Estados Unidos, ya sea a través de la educación, programas de intercambio u otros vínculos culturales. Esto demuestra que Estados Unidos ha sido un mejor socio para Chile por más de 200 años”, señala a “El Mercurio” el embajador de EE.UU. en Chile, Brandon Judd.

“Fuga técnica”

En enero, Metro de Santiago terminó anticipadamente el contrato con el consorcio TBM y Túnel SpA —filial de China Railway Group, enfocada en grandes obras públicas— por “incumplimientos graves y reiterados” en el Tramo 1 de la Línea 7. Por tratarse de un contrato público, Metro puede cobrar multas cercanas a los US\$ 8 millones además de la boleta de garantía, sin descartar que el caso sea judicial. Antes, la compañía biofarmacéutica Sinovac desistió de construir su planta de producción local de vacunas en la RM y un centro de investigación de I+D en la Región de Antofagasta. El gobierno habló de discrepancias con el grupo asiático sobre garantías para la producción.

“No ha sido una fuga ideológica, sino técnica: permisología lenta, falta de certezas y condiciones cambiantes. China sigue dispuesta a invertir, pero exige reglas claras”, señala el asesor de empresas públicas chinas en Chile y Sudamérica, Carlos Salazar.

Coincide con el consultor y director del Centro de Estudios de Relaciones Internacionales de la UDD, Yun-Tso Lee: “Converso mucho con las empresas chinas porque asero a varias y me han preguntado, ¿están

cambiando las condiciones? ¿Qué está pasando? Me dicen: ‘no nos queremos ir, queremos invertir en lugares donde somos bienvenidos’, pero en este momento perciben que no lo son, dadas las permanentes presiones a nivel político e internacional sobre lo que hacen las empresas privadas chinas”.

Añade que desde China miran con preocupación lo que ocurre con Tianqi, “porque ya han tenido la situación de Panamá, donde se les han caducado contratos (para operación de puertos) y cambiado las condiciones regulatorias. Para las empresas y grandes fondos de inversiones chinas, Chile es un país que respeta las reglas del juego y las leyes, y eso es lo que se ha visto en entredicho estos últimos dos años”, agrega. El embajador chino en Chile, Niu Qingbao, le resta dramatismo: “La decisión de una empresa de retirarse o cancelar un proyecto constituye una práctica de mercado normal. Esto no implica que China haya modificado su evaluación de la situación política en Chile. China sigue considerando a Chile un buen amigo y un importante socio comercial y económico”.

Un “choque” en la forma de hacer negocios

En abril de 2025 el atentado a la Central Hidroeléctrica Rucaltue, propiedad de China International Water & Electric Corp, en la Región del Biobío mar-

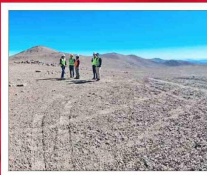


Nos enorgullece que numerosos miembros del equipo de Kast tengan estrechos vínculos con Estados Unidos. (...) Esto demuestra que EE.UU. ha sido un mejor socio para Chile”.

BRANDON JUDD, EMBAJADOR DE EE.UU. EN CHILE

Estamos dispuestos a trabajar con el nuevo gobierno chileno, bajo los principios de respeto mutuo, igualdad y beneficio recíproco, para continuar con la amistad tradicional”.

NIU QINGBAO, EMBAJADOR CHINO EN CHILE



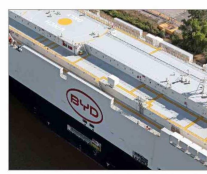
Cercano a Paranal, en Antofagasta, se iba a construir el frustrado observatorio astronómico chino.



Tianqi Lithium autorizó vender parte del 22% de las acciones que posee en SQM.



Sinovac desistió de su planta de producción local de vacunas y un centro de I+D.



La empresa BYD abandonó en 2025 su plan de desarrollar una planta de litio en Antofagasta.



En enero, Metro de Santiago interrumpió el contrato con el consorcio TBM y Túnel SpA.

có un hito clave. El propio embajador chino exigió “la garantía efectiva de la seguridad de las personas y los proyectos chinos, la compensación por las pérdidas de la empresa y la provisión de un entorno seguro y favorable para las empresas chinas”.

Un alto ejecutivo del sector indica, de hecho, que no existe una animadversión; “sino que las empresas chinas están acostumbradas a hacer negocios y tratos directos con los gobiernos, y tener una facilitación de sus inversiones. Y Chile

tiene una institucionalidad robusta, hay procesos claros de obtención de permisos, y esto es un desafío para todos”.

“Son casos particulares motivados por la relación con las empresas respectivas. No veo una estrategia del gobierno central de salir de Chile”, dice Pedro Lyon, abogado experto en derecho chino y asesor de empresas de ese país. Y matiza: “BYD sigue presente en plantas de baterías en Antofagasta y es proveedor de buses para el transporte público. Además siguen estando invertidos en CGE, por ejemplo, y buscando oportunidades en minería, no es que Chile sea poco atractivo como país. Tampoco veo que el atentado del año pasado o las presiones de EE.UU. marquen cambios drásticos de rumbo, pero evidentemente son situaciones a tener en cuenta y el próximo gobierno deberá estar monitoreando”. De hecho, según publicó el DF, los socios chinos de Translec también habrían reactivado el proceso para tomar el control de la transmisora, lo que iría en la misma línea de lo expresado por Lyon.

Nuevo gobierno ¿pro EE.UU.?

La injerencia que las compañías chinas tienen en la región —y en Chile— impacta a Estados Unidos. Un ejemplo reciente ocurrió en enero, cuando se canceló la autorización al observatorio astronómico chino en la Región de Antofagasta. Trascendió que una de las razones para poner fin al acuerdo de cooperación científica (firmado en 2023 entre la Universidad Católica del Norte y la Academia China de Ciencias) fueron “consideraciones estratégicas externas” y la preocupación porque sería parte del proyecto espacial chino. Esto, no obstante, no fue reconocido por las autoridades chilenas.

Algo parecido pasó en 2021, cuando Aisino, una de las cinco mayores empresas de tecnología de China, disolvió su filial en Chile tras la revocación de la licitación adjudicada para desarrollar los pasaportes y cédulas de identidad. En la oportunidad, incluso estuvo en riesgo la permanencia de la visa Waiver por tratarse de un sector estratégico como son los datos y la seguridad informática.

Yun-Tso Lee cita también el ejemplo de 2019, cuando Chile estaba licitando la red de telefonía 5G. “Estados Unidos presionó para que Chile no comprara los productos de Huawei”. Incluso el secretario de Estado de Trump, Mike Pompeo, visitó Chile ese año, y advirtió en un discurso que “el problema es que cuando China hace negocios en lugares como América Latina, a menudo inyecta capital corrosivo en el torrente sanguíneo económico”. Y esto se habría repetido con el cable de fibra óptica submarino que uniría a Chile y Shanghai, donde el propio Pompeo sugirió no optar por la propuesta china, dice Lee.

Frete a estos dichos, el embajador de EE.UU., Brandon Judd, respondió a “El Mercurio” que “cuando Chile quiso conectarse con el Pacífico, las empresas estadounidenses ofrecieron una solución transparente, rentable y confiable. La opción del gobierno chino está plagada de vulnerabilidades de seguridad y problemas de privacidad que amenazarían inmediatamente a las empresas chilenas y, a largo plazo, perjudicarían a los ciudadanos chilenos”.

Durante el nombramiento de Judd como embajador en marzo de 2025, el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Jim Risch, le encomendó tomar como uno de sus objetivos “contrarrestar la influencia china” en Chile. “La riqueza de recursos minerales y la ubicación geográfica estratégica de Chile le han valido la atención de China, con fuertes inversiones depredadoras en sus sectores de infraestructura y energía”, dijo Risch.

Judd, en tanto, adelantó que “podremos demostrarle a Chile que somos un mejor socio”.

Por ahora, las nuevas autoridades nombradas por el presidente electo, José Antonio Kast, dan confianza a los norteamericanos. Incluso el presidente de Amcham, Nicolás Goldstein, ya señaló que “Puede ser un gran año para repotenciar la relación Chile-Estados Unidos”. Se pusieron como meta junto al embajador traer US\$ 40.000 millones de fondos estatales destinados a financiar obras estratégicas de países en desarrollo.

La vinculación del embajador Brandon Judd con el sector privado ha sido creciente. Ha mantenido reuniones constantes con Amcham, y participado, por ejemplo, en la tradicional “porotada” del empresario José Manuel Urenda donde compartió con el próximo canciller, Francisco Pérez.

Pese a todo ello, el embajador Qingbao asegura que “China siempre será un socio de desarrollo confiable para Chile. Estamos dispuestos a trabajar con el nuevo gobierno chileno, bajo los principios de respeto mutuo, igualdad y beneficio recíproco, para continuar con la amistad tradicional, profundizar la articulación estratégica y llevar la asociación integral entre China y Chile a nuevas alturas, en beneficio de ambos pueblos”.

Fuentes del gobierno entrante enfatizan que Chile mantendrá la relación con ambos países.

Salazar advierte: “Si Chile opta por ralentizar la inversión china bajo sospechas geopolíticas o cláusulas de seguridad nacional mal aplicadas, el principal perjudicado será Chile. Mientras tanto, el megapuerto de Chancay, en Perú, ya está operativo y posiciona a nuestro vecino como el nuevo hub logístico del Pacífico sur. El costo de oportunidad es real y crece día a día”.